



# CLIO

Revista Bimestre de la Academia Dominicana de la Historia.

Edición a cargo de la Comisión de Publicaciones.

Acogida a la Franquicia Postal i Telegráfica — Circulación gratuita.

Año VII.

Enero i Febrero de 1939.

Núm. XXXIII.

## CENTENARIO DE MANUEL RODRÍGUEZ OBJÓ

1838 - 19 diciembre - 1938

## PAGINA LIMINAR

El 19 de diciembre del recién pasado año de 1938 se cumplió el primer centenario del natalicio de un dominicano que ilustró su nombre en la heroica epopeya restauradora con actuaciones de acendrada proceridad civil y militar; que, tocado de la belleza y el arte, tuvo divino consorcio con las musas y se hizo destacada figura de las letras patrias; y finalmente, que supo tocar a las puertas de la muerte como un hombre, con un fardo de responsabilidades encima y aureolado con el nimbo del martirio. Ese dominicano se llamó Manuel Rodríguez Objío, que había nacido, cien años ha, el 19 de diciembre de 1838, año feliz de la fundación de La Trinitaria. El hijo de Andrés Rodríguez y Bernarda Objío había nacido con la patria.

Por todas las virtudes que lo ornaban la Academia Dominicana de la Historia dedicó un acto el 18 de diciembre último.

Su presidente, el maestro Don Federico Henríquez y Carvajal, abrió el acto con un discurso inicial improvisado, que perfiló a Rodríguez Objío como ente moral y como ente físico, como ciudadano y como patriota.

Después siguió en turno el académico Rodríguez Demorizi con la lectura de un discurso emocionante, que pintó y relató la tragedia del patriota y del político, y, valientemente, quitó la túnica pesada con que sus victimarios cubrieron su cuerpo acribillado por las balas de un fusilamiento político que aparentó escarnecerlo como a vil traidor e intentó sacrificar su alma que quiso siempre vivir para lo bueno y lo bello.

Como un homenaje más al prócer, ese día la Academia recibió la visita de su miembro correspondiente Fray Cipriano de Utrera, que leyó, ya que de un dominicano ilustre se trataba, un trabajo interesante sobre muchos dominicanos que ilustraron, en tiempos de la Colonia, sus nombres con dignas actuaciones en España y varios países de América, actuaciones que se extendieron a las letras, la poesía, la historia, el periodismo y la política.

Acabado su discurso, muy ovacionado, el Padre Cipriano recibió de manos del Presidente de la Academia el diploma que lo acredita como Miembro Correspondiente.